

1. De las Sagradas Escrituras.

Confesión bautista de fe de 1689

1. Las Sagradas Escrituras constituyen la única regla suficiente, segura e infalible de todo conocimiento, fe y obediencia salvadores¹. Aunque la luz de la naturaleza y las obras de la creación y de la providencia manifiestan de tal manera la bondad, sabiduría y poder de Dios que dejan a los hombres sin excusa², no obstante, no son suficientes para dar el conocimiento de Dios y de su voluntad que es necesario para la salvación³. Por lo tanto, agradó al Señor, en distintas épocas y de diversas maneras, revelarse a sí mismo y declarar su voluntad a su iglesia⁴; y posteriormente, para preservar y propagar mejor la verdad y para un establecimiento y consuelo más seguros de la iglesia contra la corrupción de la carne y la malicia de Satanás y del mundo, le agradó poner por escrito esa revelación en su totalidad, lo cual hace a las Santas Escrituras muy necesarias⁵, habiendo cesado ya las maneras anteriores por las cuales Dios revelaba su voluntad a su pueblo⁶.

¹ 2 Ti. 3:15-17; Is. 8:20; Lc. 16:29,31; Ef. 2:20.

² Ro. 1:19-21,32; Ro. 2:12a,14,15; Sal. 19:1-3.

³ Sal. 19:1-3 con vv. 7-11; Ro. 1:19-21; 2:12a,14,15 con 1:16,17 y 3:21.

⁴ He. 1:1,2a.

⁵ Pr. 22:19-21; Lc. 1:1-4; 2 P. 1:12-15; 3:1; Dt. 17:18ss.; 31:9ss., 19ss.; 1 Co. 15:1; 2 Ts. 2:1,2,15; 3:17; Ro. 1:8-15; Gá. 4:20; 6:11; 1 Ti. 3:14ss.; Ap. 1:9,19; 2:1, etc.; Ro. 15:4; 2 P. 1:19-21.

⁶ He. 1:1,2a; Hch. 1:21,22; 1 Co. 9:1; 15:7,8; Ef. 2:20

2. Bajo el nombre de Sagradas Escrituras o Palabra de Dios escrita, están incluidos todos los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, que son:

Antiguo Testamento

Nuevo Testamento

<i>Génesis</i>	<i>Eclesiastés</i>	<i>Mateo</i>	<i>1 Timoteo</i>
<i>Éxodo</i>	<i>Cantares</i>	<i>Marcos</i>	<i>2 Timoteo</i>
<i>Levítico</i>	<i>Isaías</i>	<i>Lucas</i>	<i>Tito</i>
<i>Números</i>	<i>Jeremías</i>	<i>Juan</i>	<i>Filemón</i>
<i>Deuteronomio</i>	<i>Lamentaciones</i>	<i>Hechos</i>	<i>Hebreos</i>
<i>Josué</i>	<i>Ezequiel</i>	<i>Romanos</i>	<i>Santiago</i>
<i>Jueces</i>	<i>Daniel</i>	<i>1º Corintios</i>	<i>1 Pedro</i>
<i>Rut</i>	<i>Oseas</i>	<i>2º Corintios</i>	<i>2 Pedro</i>
<i>1º Samuel</i>	<i>Joel</i>	<i>Gálatas</i>	<i>1 Juan</i>
<i>2º Samuel</i>	<i>Amós</i>	<i>Efesios</i>	<i>2 Juan</i>
<i>1º Reyes</i>	<i>Abdías</i>	<i>Filipenses</i>	<i>2 Juan</i>
<i>2º Reyes</i>	<i>Jonás</i>	<i>Colosenses</i>	<i>Judas</i>
<i>1º Crónicas</i>	<i>Miqueas</i>	<i>1 Tesalonicenses</i>	<i>Apocalipsis</i>
<i>2º Crónicas</i>	<i>Nahúm</i>	<i>2 Tesalonicenses</i>	
<i>Esdras</i>	<i>Habacuc</i>		
<i>Nehemías</i>	<i>Sofonías</i>		
<i>Ester</i>	<i>Hageo</i>		
<i>Job</i>	<i>Zacarías</i>		
<i>Salmos</i>	<i>Malaquías</i>		
<i>Proverbios</i>			

Todos ellos fueron dados por inspiración de Dios para ser la regla de fe y de vida¹.

¹ 2 Ti. 3:16 con 1 Ti. 5:17,18; 2 P. 3:16.

1. De las Sagradas Escrituras.

Confesión bautista de fe de 1689

3. Los libros comúnmente llamados Apócrifos, no siendo de inspiración divina, no forman parte del canon o regla de la Escritura y, por lo tanto, no tienen autoridad para la iglesia de Dios, ni deben aceptarse ni usarse excepto de la misma manera que otros escritos humanos¹.

¹ Lc. 24:27,44; Ro. 3:2.

4. La autoridad de las Sagradas Escrituras, por la que debe ser creída, no depende del testimonio de ningún hombre o iglesia¹, sino enteramente de Dios (quien es la verdad misma), el autor de ella; por lo tanto, debe ser recibida porque es la Palabra de Dios².

¹ Lc. 16:27-31; Gá. 1:8,9; Ef. 2:20.

² 2 Ti. 3:15; Ro. 1:2; 3:2; Hch. 2:16; 4:25; Mt. 13:35; Ro. 9:17; Gá. 3:8; Ro. 15:4; 1 Co. 10:11; Mt. 22:32; Lc. 16:17; Mt. 22:41ss; Jn. 10:35; Gá. 3:16; Hch. 1:16; 2:24ss; 13:34,35; Jn. 19:34-36; 19:24; Lc. 22:37; Mt. 26:54; Jn. 13:18; 2 Ti. 3:16; 2 P. 1:19-21; Mt. 5:17,18; 4:1-11.

5. El testimonio de la iglesia de Dios puede movernos e inducirnos a tener una alta y reverente estima por las Sagradas Escrituras¹; y el carácter celestial del contenido, la eficacia de la doctrina, la majestad del estilo, la armonía de todas las partes, el fin que se propone alcanzar en todo su conjunto (que es el de dar toda la gloria a Dios), la revelación completa que dan del único camino de salvación para el hombre, y muchas otras excelencias incomparables y la totalidad de perfecciones de las mismas, son argumentos por los cuales dan abundante evidencia de ser la Palabra de Dios². Sin embargo, nuestra plena persuasión y certeza de su verdad infalible y su autoridad divina provienen de la obra interna del Espíritu Santo, quien da testimonio en nuestros corazones por medio de la Palabra y con ella.³

¹ 2 Ti. 3:14,15.

² Jer. 23:28,29; Lc. 16:27-31; Jn. 6:63; 1 P. 1:23-25; He. 4:12,13; Dt. 31:11-13; Jn. 20:31; Gá. 1:8,9; Mr. 16:15,16.

³ Mt. 16:17; 1 Co. 2:14ss.; Jn. 3:3; 1 Co. 2:4,5; 1 Ts. 1:5,6; 1 Jn. 2:20,21, con v. 27.

6. Todo el consejo de Dios tocante a todas las cosas necesarias para su propia gloria, la salvación del hombre, la fe y la vida, está expresamente expuesto o necesariamente contenido en las Sagradas Escrituras; a las cuales nada, en ningún momento, ha de añadirse, ni por nueva revelación del Espíritu ni por las tradiciones de los hombres¹.

Sin embargo, reconocemos que la iluminación interna del Espíritu de Dios es necesaria para un entendimiento salvador de las cosas reveladas en la Palabra,² y que hay algunas circunstancias tocantes a la adoración de Dios y al gobierno de la Iglesia, comunes a las acciones y sociedades humanas, que han de determinarse conforme a la luz de la naturaleza y de la prudencia cristiana, según las normas generales de la Palabra, que han de guardarse siempre.³

¹ 2 Ti. 3:15-17; Dt. 4:2; Hch. 20:20,27; Sal. 19:7; 119:6,9,104,128.

² Jn. 6:45; 1 Co. 2:9-14.

³ 1 Co. 14:26,40.

7. No todas las cosas contenidas en las Escrituras son igualmente claras en sí mismas¹ ni son igualmente claras para todos;² sin embargo, las cosas que son necesarias saber, creer y guardar para salvación, se proponen y exponen tan claramente en uno u otro lugar de las Escrituras que no sólo los eruditos, sino los que no lo son, pueden adquirir un entendimiento suficiente de tales cosas por el uso adecuado de los medios ordinarios.³

¹ 2 P. 3:16.

² 2 Ti. 3:15-17. ³ 2 Ti. 3:14-17; Sal. 19:7-8; 119:105; 2 P. 1:19; Pr. 6:22,23; Dt. 30:11-14.

1. De las Sagradas Escrituras.

Confesión bautista de fe de 1689

8. El Antiguo Testamento en hebreo (que era el idioma del pueblo de Dios en la antigüedad),¹ y el Nuevo Testamento en griego (que en el tiempo en que fue escrito era el idioma más generalmente conocido entre las naciones), siendo inspirados inmediatamente por Dios y mantenidos puros a lo largo de todos los tiempos por su especial cuidado y providencia, son, por lo tanto, auténticos;² de tal forma que, en toda controversia religiosa, la iglesia debe recurrir a ellos como autoridad determinante.³ Pero debido a que estos idiomas originales no son conocidos por todo el pueblo de Dios, que tiene derecho a las Escrituras e interés en las mismas, y se le manda leerlas y escudriñarlas⁴ en el temor de Dios, han de traducirse a la lengua común de toda nación a la que sean llevadas,⁵ para que morando abundantemente la Palabra de Dios en todos, puedan adorarle de manera aceptable y para que, por la paciencia y consolación de las Escrituras, tengan esperanza.⁶

¹ Ro. 3:2.

² Mt. 5:18.

³ Is. 8:20; Hch. 15:15; 2 Ti. 3:16,17; Jn. 10:34-36.

⁴ Dt. 17:18-20; Pr. 2:1-5; 8:34; Jn. 5:39,46.

⁵ 1 Co. 14:6,9,11,12,24,28.

⁶ Col. 3:16; Ro. 15:4.

9. La regla infalible de interpretación de las Escrituras la constituyen las propias Escrituras; y, por consiguiente, cuando surge una duda respecto al verdadero y pleno sentido de cualquier pasaje bíblico (que no es múltiple, sino único), éste se debe buscar en otros pasajes que se expresen con más claridad¹.

¹ Is. 8:20; Jn. 10:34-36; Hch. 15:15,16.

10. El juez supremo, por el que deben decidirse todas las controversias religiosas, y por el que deben examinarse todos los decretos de concilios, las opiniones de autores antiguos, las doctrinas de hombres y espíritus particulares, y cuya sentencia debemos acatar, no puede ser otro sino las Sagradas Escrituras entregadas por el Espíritu. A dichas Escrituras así entregadas, se reduce nuestra fe en definitiva.¹

¹ Mt. 22:29,31,32; Ef. 2:20; Hch. 28:23-25